

GRAN LOTERÍA DE DINERO

500.000

Marcos

ó aproximadamente

Pesetas 625.000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la Nueva gran Lotería de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo.

Especialmente:

- 1 Premio á M. 300000
- 1 Premio á M. 200000
- 1 Premio á M. 100000
- 1 Premio á M. 75000
- 1 Premio á M. 70000
- 1 Premio á M. 65000
- 2 Premios á M. 60000
- 1 Premio á M. 55000
- 1 Premio á M. 50000
- 1 Premio á M. 40000
- 1 Premio á M. 30000
- 8 Premios á M. 15000
- 26 Premios á M. 10000
- 56 Premios á M. 5000
- 106 Premios á M. 3000
- 203 Premios á M. 2000
- 6 Premios á M. 1500
- 606 Premios á M. 1000
- 1060 Premios á M. 500
- 30930 Premios á M. 148

17188 Premios á M. 300, 200, 150, 127, 100, 94, 67, 40, 20.

La Lotería de dinero bien importante, autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la Hacienda pública del Estado, contiene 100.000 billetes, de los cuales 50.200 deben obtener premios con toda seguridad.

Todo el capital que debe decidirse en esta lotería importa

MARCOS 9.553.005

ó sean casi

Pesetas 12.000.000

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 50.200 premios hallarán seguramente su decisión en siete clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de Marcos 50.000; de la segunda, 55.000; ascendiendo en la tercera á 60.000, en la cuarta á 65.000, en la quinta á 70.000, en la sexta á 75.000, y en la séptima clase podrá en caso más feliz eventualmente importar 500.000, especialmente 300.000, 200.000 Marcos, etc.

La casa infrascripta invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envían sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, libranzas de Giro Mutuo, extendidas á nuestra orden, giradas sobre Barcelona ó Madrid, letras de cambio, fácil á cobrar ó en sellos de correo.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

- 1 Billete original, entero: Rvn. 30.
- 1 Billete original, medio: Rvn. 15

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin, todos los pormenores, se verá en el prospecto oficial.

Cada persona recibe los billetes originales directamente que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el tenor del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse pero siempre antes del sorteo y el importe remitido será restituido. Se envía gratis y franco el prospecto á quien lo solicite. Los pedidos deben remitirse lo más pronto posible pero siempre antes del

5 de noviembre de 1890

VALENTIN Y C.ª

BANQUEROS

HAMBURGO

ALEMANIA



El Pectoral del Dr. Ayer aumenta maravillosamente la fuerza y la flexibilidad de la voz.

Pectoral de Cereza DEL DR. AYER.

Las enfermedades más penosas y fatales de la garganta y los pulmones principian generalmente por peligrosos desórdenes que se curan fácilmente si se les aplica en tiempo el remedio propio. La dilación suele ser fatal. Los Resfriados y la Tos si no se curan, pueden degenerar en Laringitis, Asema, Bronquitis, Palmonitis, ó Tisis. Para estas enfermedades y todas las afecciones pulmonares, el mejor remedio es el

Pectoral de Cereza del Dr. Ayer.

Las familias donde hay niños deben tenerlo siempre en casa para administrarlo inmediatamente que se necesite. El retraso de un día en combatir la enfermedad puede en muchos casos retardar la cura y hasta hacerla imposible. No debe por lo tanto perderse un tiempo precioso experimentando otras medicinas de eficacia dudosa, sino aplicar de una vez el remedio más seguro y más activo en sus efectos. El remedio más probado y más universalmente conocido es el PECTORAL DE CEREZA DEL DR. AYER.

PREPARADO POR EL DR. J. C. AYER y CIA., Lowell, Mass., E. U. A.

De venta en las principales farmacias y droguerías.

Agentes Generales para España,

VILANOVA HERMANOS y CA., Barcelona.

SALINO REGAL

Remedio eficaz para las afecciones del aparato digestivo. Preservativo seguro contra las enfermedades infecciosas, tales como COLERA, TIFUS, VIRUELA, FIEBRES, SARAMPION, DIFTERIA, etc., etc.

Bebida agradable, ligeramente laxante y NO IRRITA. Regula las funciones del sistema en general, y lo fortalece. Cura, positivamente, todas las afecciones del estómago y del vientre. En su efervescencia desarrolla OZONO, que es el principio de la vida. Sus cualidades antisépticas preservan, al que lo toma, de las enfermedades infecciosas, impidiendo, en el cuerpo humano, el desarrollo de los microbios ó micro-organismo que producen el mal.

De venta en las principales farmacias y droguerías. Unicos agentes en España: Vilanova, Hermanos y Compañía, Barcelona.

SAN MATEO, 22, DUPLICADO, Principal—Centro de contratación, de compra-venta de toda clase de fincas en comisión.

COLOCACION

Desea encontrarla un joven estudiante para acompañar alguna persona, ó de criado en una casa en que le permitan emplear en su estudio hora y media por la mañana y hora y media por la tarde.

Dirigirse á D. Angel Llorente, Cu-chillería, 7, en Vitoria, ó en la Administración de este periódico.

EL PALACIO DE CRISTAL.—SE sirven comidas. Santa Bárbara, 4, tienda.

Calle de Preciados, 3. **EL AGUILA** Calle de Preciados, 3.

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHIAS

Trajes tricot, patent y vicuña, 25, 30, 35, 40, 42, 50, 50, 60 y 70 pesetas.

Sacos rusos y gabanes, diferentes géneros, de 20, 25, 30, 35 hasta 60 pesetas.

Capas, de 42, 50, 52, 50, 75, 87, 50, 100, 112, 50 y 125 pesetas.

Géneros para confeccionar á medida, en clases superiores.

Especialidad en capas, batas y demás prendas de abrigo.

Togas, de 75, 100 y 125 pesetas.

PRECIO FIJO

SIN ENGANO

Nadie compre tintura para el cabello y la barba sin probar la que tiene inofensiva D. Mariano Macián, que la sirve gratis y garantizada en su peluquería.

La reina de las tinturas en su análisis no contiene, como otros preparados, nitrato de plata ni elemento alguno nocivo. El precio del franco es de cinco pesetas. Exportación á provincias.

Caballero de Gracia, 80 y 82

MONTE IBERICO

ESTABLECIMIENTO DE PRESTAMOS

CAJA DE AHORROS

Se da dinero sobre toda clase de alhajas, ropas, géneros, muebles y sobre todo aquello que tenga valor material.

Compra de mobiliarios completos, muebles sueltos y saldos de toda clase géneros, pertenecian á la industria que quiera.

Admite imposiciones desde 25 pesetas en adelante, dando un beneficio de 10, 12 y 24 por 100 anual. Obligaciones de 50 pesetas con interés de 20 por 100 anual y beneficios eventuales. Admite valores del Estado como metálico, y al tipo más alto de la cotización de Bolsa; compra y venta de los mismos y por mediación del Agente de Bolsa de este Establecimiento.

Facilita estatutos gratis y los remite á provincias. Horas de despacho: de nueve de la mañana á nueve de la noche.

Plaza del Progreso, 14, 1.º Teléfono 412

CAMAS INGLESAS

ESTILO ORIENTAL

COLCHONES DE MUELLES

De las principales casas del país y del extranjero.

49, Fuencarral, 49

ANUNCIANTES!

LA EMPRESA ANUNCIADORA LOS TIROLESES

se encarga de la inserción de los anuncios, reclamos, noticias y comunicados, en todos los periódicos de la capital y provincias, con una gran ventaja para vuestros intereses.

Pidanse tarifas que se remiten á vuelta de correo.

Se cobra por meses, presentando los comprobantes.

OFICINAS

Barrionuevo, 7 y 9, entresuelo, Madrid

N. DE GOIRI Y C.ª

PRODUCTOS DE PORTUGAL Y SUS COLONIAS

27, San Bernardo, 27.

EL MEJOR VINO DE MESA, VALDEPEÑAS de primera, cervezas y aguardientes. Pez, 12.

No comprar sin visitar la casa de Nalsidos, Cruz, 41, principal.

Las lombrices se arrojan á millares con la Larixina infalible de Castellanos. 4 rs. caja. Plaza de Herradores, 2.

LA NUEVA SUIZA

GRAN PASTELERIA, CONFITERIA Y REPOSTERIA

11, Arenal, 11 (esquina á San Ginés).

Pasteles calientes, á todas horas; Tartas, Entremeses y Ramilletes de novedad. Fiambres de todas clases. Dulces, Pastas finas y gran colección de objetos artísticos para regalos. Juguetes para niños.

11, ARENAL, 11

—Allí, allí, en el gabinete de Nicolasa, con un cuchillo en la mano...
 —¿Con un cuchillo en la mano?
 —Lo estoy viendo; está tan pálido como la muerte.
 —¿Quién?
 —Gilberto.
 —Felipe contenía el aliento.
 —Sigue al Rey, continuó Andrea; cierra la puerta tras sí, apaga con el pie la bujía que estaba ardiendo sobre el tapiz y se adelanta hacia mí. ¡Oh!
 La joven se enderezó en brazos de su hermano, y tan tirantes estaban todos los músculos de su cuerpo que parecían iban á romperse.
 —¡Oh! ¡qué miserable! dijo al fin. Y volvió á caer sin fuerzas.
 —¡Dios mío! dijo Felipe no atreviéndose á interrumpirla.
 —El es, murmuró la joven.
 Luego, incorporándose hasta llegar al oído de su hermano, chispeándole los ojos de rabia y con las manos crispadas, le dijo:
 —¿Es verdad, Felipe, que le matarás?
 —¡Ah! ¡sí! gritó el joven dando un brinco.
 Y tropezó con un velador que había detrás de él con varias piezas de porcelana.
 El velador vino á tierra y las piezas se hicieron pedazos.
 Al ruido que causó aquella caída se conmovieron las tablas del piso, dominando todo aquello un grito de Andrea.
 —¿Qué es eso? dijo Bálamo, se ha abierto una puerta.
 —¡Nos estaban escuchando! exclamó Felipe echando mano á la espada.
 —Era él, dijo Andrea.
 —¿Pero quién es él?
 —Gilberto, siempre Gilberto. ¡Ah! ¿con que le matarás, Felipe? ¿no es verdad que le matarás?
 —¡Oh! sí; sí, sí, exclamó el joven.
 Y se lanzó á la antesala, espada en mano, mientras que Andrea volvía á caer sobre el sofá.

Bálamo corrió tras el joven y le sujetó por el brazo, diciéndole:
 —Mirad, caballero, que lo que ahora está oculto, va á hacerse público; es de día, y en los palacios reales resuena mucho el eco.
 —¡Oh! Gilberto, murmuraba Felipe; estaba escondido ahí, nos ha oído y podía matarme. ¡Oh! ¡el cielo confunda á ese miserable.
 —Sí; pero silencio, que ya volveréis á encontrar á ese joven; de vuestra hermana es de quien debéis ocuparos, caballero, porque ya veis que empieza á cansarse de tantas emociones.
 —¡Oh! sí, por lo que yo sufro comprendo lo que ella deberá sufrir; ¡es tan espantosa esta desgracia, tiene tan poco remedio! ¡Oh! caballero, caballero, me costará la vida.
 —Al contrario, viviréis para ella, pues como no tiene á nadie sino á vos, os necesita; amadla, compadeceadla, y conservadla á vuestro lado.
 —Y ahora, continuó después de guardar silencio unos cuantos segundos, ¿me necesitáis para algo?
 —No, caballero, perdonadme mis sospechas, perdonadme mis ofensas, sin embargo de que el daño proviene de vos.
 —Sin que sea esto disculparme, caballero, se os ha olvidado lo que ha dicho vuestra hermana.
 —¿Qué ha dicho? porque tengo trastornada la cabeza.
 —Si yo no hubiese venido, habría tomado la bebida preparada por Nicolasa, y entonces hubiera sido el Rey. ¿Sería en tal caso menor la desgracia?
 —No, caballero, siempre hubiera sido igual, y ya veo que estábamos condenados. Despertad á mi hermana, caballero.
 —No, porque vería, y quizá comprendería lo que ha pasado: más vale que la despierte lo mismo que la dormi; esto es, de lejos.
 —¡Gracias, gracias!
 —Adios, pues, caballero.
 —Una palabra, conde. ¿Supongo que seréis hombre de honor?

—¡Oh! ¿queréis decir que guarde secreto?
 —Conde...
 —Es una recomendación inútil: en primer lugar porque soy un caballero, y en segundo porque decidido como estoy á no tener nada de común con los hombres, voy á olvidarlos y á no cuidarme de sus secretos. No obstante, contad conmigo si alguna vez puedo seros útil... Pero no, no; ya no soy útil para nada; nada valgo ya en el mundo. Adios, señor de Taverney, adios.
 E inclinándose ante Felipe, Bálamo miró otra vez á Andrea, quien tenía la cabeza echada hacia atrás con todos los síntomas del dolor y del cansancio.
 —¡Oh ciencia, murmuró, cuantas victimas para conseguir un resultado sin valor!
 Y desapareció.
 A medida que se alejaba, fué reanimándose Andrea, quien levantó su pesada cabeza como si fuera de plomo, y mirando á su hermano con ojos de asombro:
 —¡Oh! Felipe, murmuró, ¿qué es lo que acaba de pasar?
 Felipe comprimió los sollozos que le ahogaban, y sonriéndose con heroísmo:
 —Nada, hermana, dijo.
 —¿Nada?
 —Sí.
 —¡Y sin embargo, me parece que he estado delirando, que he soñado!
 —¿Soñado! ¿y qué has soñado, querida Andrea?
 —¡Oh! ¡he soñado con el doctor Luis! hermano, ¡con el doctor Luis!
 —Andrea exclamó Felipe estrechándola la mano; eres tan pura como la luz del día; pero todo te acusa, todo te pierde, y sobre los dos ha caído un secreto terrible. Voy en busca del doctor Luis para que diga á la señora delfina que estás atacada de ese mal inexorable que se apodera del que vive lejos de su patria, y que solo puedes curarte residiendo en Taverney. En seguida marcharemos, ora al mismo Taverney, ora á

continuar otro sitio del mundo, y aislados allí los dos, nos querremos y nos consolaremos mutuamente.
 —Sin embargo, hermano, dijo Andrea, puesto que soy tan pura como dices...
 —Querida Andrea, ya te explicaré todo lo que hay; entretanto prepárate para marchar.
 —¿Pero y papá?
 —¡Mi padre, dijo Felipe con aire sombrío, mi padre? Eso es cosa mía, y ya le prepararé.
 —¿Es decir que nos acompañará?
 —¿Quién, mi padre? ¡oh! ¡es imposible, imposible! Nosotros dos, Andrea; ya te he dicho que nosotros dos solos.
 —¡Oh! ¡cómo me asustas, amigo mío! Me espantas, hermano, y me haces padecer mucho.
 —Dios está al cabo de todo, Andrea, dijo el joven; así, pues, valor; corro en busca del doctor, y por lo que hace á ti, Andrea, ya sabes que estás mala por el sentimiento que te causa haber dejado á Taverney, sentimiento que ocultabas por la señora delfina. Vamos, vamos, sé fuerte, hermana, porque nos va en ello nuestra honra.
 Y Felipe se apresuró á abrazar á su hermana, porque se ahogaba.
 En seguida recogió la espada, que había dejado caer, la metió en la vaina con mano temblorosa, y se lanzó á la escalera.
 Un cuarto de hora después llamaba á la puerta del doctor Luis, que vivía en Versalles todo el tiempo que residía la corte en Triánón.

CAPITULO LXXXIII

EL JARDIN DEL DOCTOR LUIS

El doctor Luis, á cuya puerta hemos dejado á Felipe, se paseaba en un jardín cillo enterrado entre cuatro paredes elevadas y que formaba parte de las depen-